



Los esclavos negros en Cuernavaca

Valentín López González

El comercio humano en el siglo XVI con las colonias en las Antillas resolvieron problemas demográficos y de trabajo.

En un principio, el tráfico del comercio de esclavos negros en la Antillas se convirtió en algo urgente dada la despoblación de las islas y desde 1509 se autorizó a la casa de contratación de Sevilla para que enviara a la Isla española cierta cantidad de esclavos. En 1510, fueron enviados 200 para el trabajo de las minas del Rey en las islas de San Juan y la Española.

El tráfico de esclavos fue apoyado por los Jerónimos a partir de 1526 aumentó, enviaron otros 200 esclavos negros, hubo una gran remesa de 1400,

y empezó el contrabando de esclavos. El precio de los esclavos variaba mucho de acuerdo a la edad, el sexo, la condición física; desde 11,175 maravedies a 17,775 maravedies, los precios en el contrabando eran mucho más altos.

Para 1536, el Consejo de Indias fue más liberal para la introducción de negros en Cuba, por la falta de indios y empezó un aumento en el tráfico a partir de estos años.

En relación con los negros que llegaron a Cuernavaca, sabemos que el 11 de mayo de 1542, en Valladolid, Leonardo Lomelín, un Genovés, se comprome-

Por favor pase a la página 12

EDITORIAL

Ypapanti

"Una fiesta del señor"
(En recuerdo de otro señor: el obispo Don Sergio)

Heladio Rafael Gutiérrez Yañez

Casi no hay pueblo de Morelos que no tenga una capilla barrial de la Candelaria; particularmente en la región evangelizada por los franciscanos; es una tradición cristiana profundamente arraigada en el siglo XVI que perdió su carácter simbólico y sus celebraciones; las disposiciones tridentinas, el desarrollo de la religiosidad personal, la piedad subjetiva, el capitalismo católico y su expresión en el arte barroco, modificaron el sentido original de esta tradición cristiana.

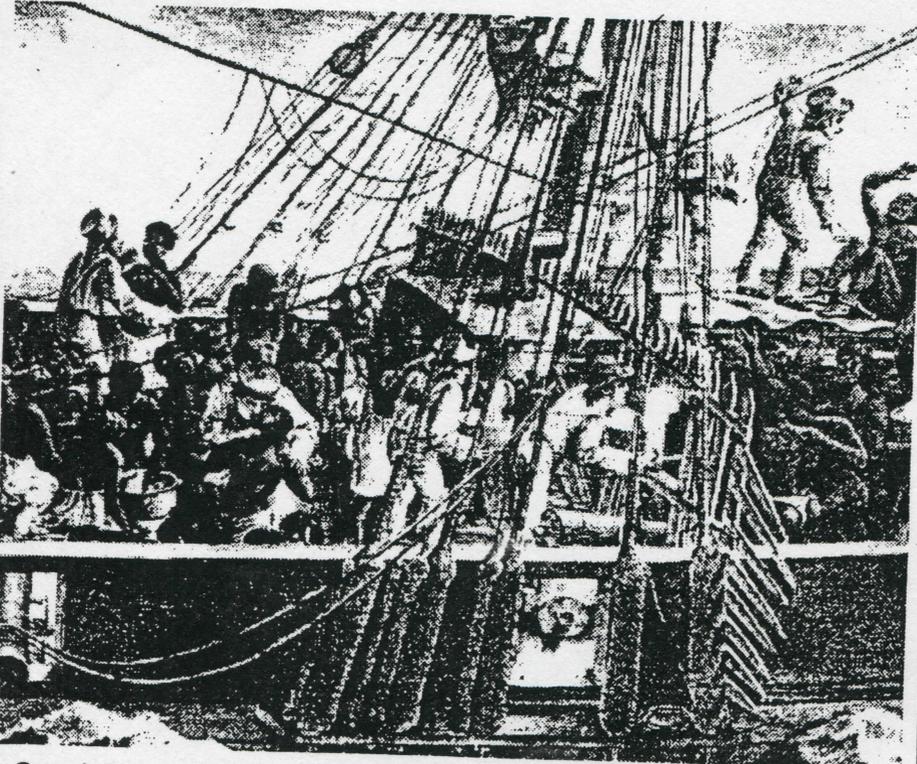
La Iglesia de occidente menciona esta festividad como de "la Purificación de María", sin embargo, la tradición proviene de la Iglesia de Oriente como UNA FIESTA DEL SEÑOR: "La primera noticia sobre la celebración del acontecimiento nos la transmite la Peregrina aquitana. Esta cuenta de una solemne liturgia que se celebraba el día 40 después de la Epifanía, en que se leía entre otras cosas, la pericopa de Lucas, cómo José y María llevaron a los cuarenta días al Señor al templo y lo vieron Simeon y la profetisa Ana, hija de Fanuel, sobre las palabras que dijeron, cuando vieron al Señor y sobre el sacrificio que ofrecieron los padres" (J. PASCHER, El año litúrgico, Ed. BAC, Madrid 1965, 657), es probable que, durante el período renacentista, los maestros y científicos de Bizancio al abandonar sus tierras trajeran consigo, entre otras, esta tradición reforzando a la que históricamente había llegado desde las costas griegas, palestina y africanas a las costas Italianas desde el principio de la expansión del cristianismo, en hombros de los comerciantes de los pueblos Mediterráneos.

Las litúrgias precristianas acerca de la luz provienen de la corriente filosófica del platonismo que a través de Plotino, San Agustín y los franciscanos del renacimiento humanista europeo arribaron a tierras americanas donde encontraron tierra fértil, porque también aquí, la luz tenía una fuerte carga simbólica en las litúrgias prehispánicas. La luz desde su aparición, ha sido un elemento simbólico en todas las culturas; en determinados momentos de la historia de los pueblos resurgen las esperanzas de días más claros que se expresan bajo el símbolo de la luz: un nuevo día, un nuevo amanecer, una luz que alumbró nuestro constante caminar y otros. Por ejemplo, el espíritu del Vaticano II permitió que la Iglesia de la Asunción en Cuernavaca, mejor conocida como la Catedral, dentro de su ritual simbólico creara una explosión de luz entre sus festividades: el gran cirio pascual, las candelas de los apóstoles adosadas a la pared, el rojo vital de la fachada y la fiesta del fuego nuevo en la semana santa; el santo obispo restaurador de estas luces terminó su caminar terreno siendo capellán de la capilla barrial de la Candelaria, una expresión pastoral de una visión simbólica de una utopía que hoy rastrabilla.

El arte cristiano, heredero de las tradiciones religiosas precristianas, pone a Cristo, en sus diversas manifestaciones gloriosas, en el centro de la tradición cristiana; María como su madre, aparece mostrándolo a los hombres como el "Señor Niño", tal como lo propone la tradición de las Iglesias cristianas orientales, su purificación fue una interpretación de la Iglesia occidental romana.

¡Felicidades a las capillas de la Candelaria de Morelos y a los cristianos que todavía llevan adelante la tradición cristiana como parte de nuestra identidad cultural, principio de una histórica utopía liberadora!

Tomado: *Africa en América*
-Centro de Económicos y Sociales del Tercer Mundo A.C.
-Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.



J. Oursel, *Transporte de negros en las colonias*, litografía, Biblioteca Nacional de París.

Los esclavos negros en Cuernavaca

viene de la primera plana del suplemento

tió a vender a Hernán Cortés 500 esclavos de las Islas del Cabo. Dice el contrato, que se conserva en el legajo 270 del Archivo General del Hospital de Jesús: 2 tercias de machos y 1 tercia de mujeres de edad entre 15 y 26 años, Lomelín se obligó a entregar los esclavos en Veracruz y Cortés a pagar 76 ducados de oro de minas de perfecta ley y en plata quintada.

En las Islas del Caribe fue costumbre usar a los esclavos negros en los ingenios azucareros, es posible que desde antes de estas fechas comenzaron a llegar esclavos negros a México.

La verdad documental que encontramos es que después de la muerte de Hernán Cortés acaecida en 1547, unos años más tarde se presentó el escribano real a hacer el inventario de los bienes que había dejado Cortés en Cuernavaca y en este inventario se encuentran los nombres de los esclavos negros, así como su procedencia y su edad. Por este inventario nos damos cuenta que en el palacio que Cortés tenía en Cuernavaca, Había un total de 17 esclavos 2 de los cuales eran hombres, 6 mujeres y había un total de 9 niños que iban de las edades de 1 a 10 años.

Francisco, negro ladino, tenía dentro del palacio un cargo importante, era el molinero, todos los demás ocupaban cargos de sirvientes.

El grupo más importante de negros esclavos, lo encontramos en el ingenio de Tlaltenango donde se registran un total de 82 esclavos, había 43 hombres y 22 mujeres, 15 niños que iban desde 5 meses hasta 8 años; en el ingenio, un negro esclavo llamado Francisco Fernández, ocupaba uno de los puestos

más importantes que era el de maestro del azúcar, tal vez era un esclavo negro proveniente de una zona en donde se sembraba caña de azúcar. También otro negro originario de Portugal, era el encargado de la herrería y 6 esclavos negros eran los encargados de las carretas del transporte de la caña del campo al purgar.

Había otro negro llamado Manuel Domingo que era el encargado de las calderas y Barrera era el cocinero en el ingenio de Tlaltenango era verdaderamente importante, pues representaba casi la principal fuerza de trabajo.

En el vecino ingenio de Ajomulco encontramos 23 esclavos negros en éste el grupo más importante era el de hombre y solamente 2 mujeres y 3 niños, 122 negros eran originarios: 21 de Bran, 5 de Berbesí, 12 de Gelofe, 2 de

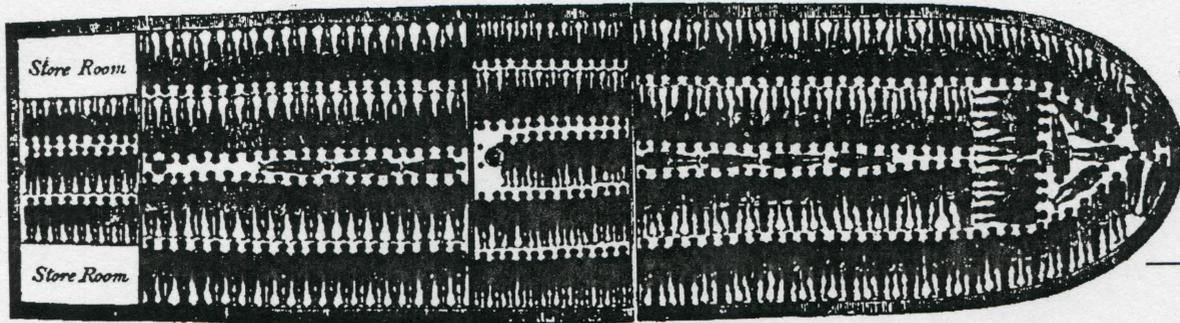
Zape, 2 de Mozambique, 1 de Casanga, 10 de Blafara, 1 de Tukushul, 1 de Gomera, 8 de Mandinga, 1 de Manicongo, 1 de Samoco, 1 de Bañol.

La mayoría de los esclavos negros trabajaban como operativos, además eran herreros, carpinteros y tenían otros muchos oficios. En Tlaltenango y Tuxtla había mayordomos que ganaban entre 100 y 200 pesos anuales de salario, pero el verdadero jefe de un ingenio o e un trapiche era el maestro del azúcar, que en algunos casos eran un español, en otros un esclavo negro y era el personaje más importante de la fábrica porque conocía la fabrica del azúcar en todos sus aspectos.

Los salarios que percibían en Tlaltenango eran los siguientes: los carpinteros 150 pesos oro al año, los arrieros 10 pesos al año.

Esclavos negros en el Palacio de Cortés

		Procedencia	Edad	Sexo
FRANCISCO	NEGRO LADINO	BRAN	50	H
ANA	NEGRA LADINA	TIERRA NUEVA	40	M
FRANCISCA	NEGRA LADINA	BERBES	7	
(hija de Francisca)			4	M
FRANCISCO			1	N
ESCLAVA				
(no dan nombre)	NEGRA LADINA	BRAN	30	M
ANA				
(hija de la anterior)	MULATA		6	N
FRANCISCO				
(hermano de la Ana)			2	N
MARTHA	NEGRA LADINA		25	M
FRANCISCO				
(hijo de Martha)			2	N
MARTHA	NEGRA LADINA		25	M
FRANCISCO				
(hijo de Martha)			2	N
LEONOR	NEGRA LADINA	BERBES		
NICA				
(hija de Leonor)			2	N
MARIA	NEGRA LADINA	BRAN	26	M
CATALINA	NEGRA		6	N
MAGDALENA	MULATA		1.5	N
JULIAN	NEGRO LADINO		10	N
TOTAL DE ESCLAVOS		TOTAL DE HOMBRES	TOTAL MUJERES	TOTAL NIÑOS
17		2	6	9



Vista del primer piso de un barco negro, 1843

Xaltoca

Silvia Garza Tarazona

xal= arena
toca= araña
-(ca)n =locativo

El significado de este topónimo es Lugar de arañas de arena.

Está compuesto por signos directos, es decir, lo que significa es lo que se dibuja; la araña, se representa por un animal con dos antenas, sólo dos de las ocho patas y en la cola tiene la telaraña, ésta está sobre puntos que son la forma de dibujar la arena.



La primavera en invierno con los casahuates

Elvira Pruneda

En los últimos meses del año, desde mediados de octubre,

noviembre y diciembre, podemos admirar en el campo de nuestro estado a una multitud de manchas de color formada por flores amarillas, naranjas, azules y blancas.

Unas a otras se acompañan, las más altas son los acahuates

amarillos, le siguen las bandejitas o chuchupales anaranjados, el

manto de la virgen que cubre por todas partes con sus azules

Intensos; hay otras más chaparritas y con las flores amarillas

del cempasúchitl silvestre, y la flor de las escobas y luego hay

muchas otras de varios tonos de sol que se ponen como alfombra en

las laderas, en las piedras, en los muros que se dejan.

Y sobresalen dentro de este paraíso de color unos árboles, los

casahuates, con sus ramas cuajadas de flor, podríamos decir,

hasta cansadas de tanto que cargan.

Se despojan de lo verde, para mostrar únicamente la osamenta

gris y la blancura.

Durante todo el año son árboles sin chiste, grises, amarillentos,

cascarudos, con las lluvias se llenan de hojas de un verde

intenso y el final del año se vuelven esplendorosos.

Hablando de casahuates, podemos decir que hay varios, el blanco,

el prieto y el rosa.

Se le llama blanco al que da las flores blancas, al que da las

flores más grandes y se dice es la hembra por su lujo.

Existe otro cuyo tronco es más amarillento; este es el casahuate

macho o prieto, y da racimos de flores más pequeñas, y es menos

exuberante que el otro.

Tenemos también el casahuate rosa, a este le llaman morado, es un

arbusto que da unas flores parecidas a las del casahuate prieto,

son flores como una trompeta corta, formada por un solo pétalo,

se colocan en toda la rama y producen unas semillas como manita

de gato, y cuando éstas se caen dejan un racimo de flores de

madera. Es muy fácil que pegue en cualquier terreno, pero nunca

llega a ser un árbol.

nombran de muchas maneras: «Quauzahuatl» en nahuatl, quiere decir

árbol sarnoso y también se le conoce como Palo Blanco, Palo Bobo

o Palo Santo, y le atribuyen cosas buenas y cosas malas:

En el libro Flora Medicinal Indígena de México, en el Tomo I,

dentro del capítulo dedicado a la flora medicinal guarijja de

Sonoña, el sabeador dice así: «para el tratamiento de calentura,

se hierve un pedazo de cáscara (corteza) y se toma una taza

diaria antes de desayunar, hasta que se alivie. Para el que le

pega el ataque, que está malo del corazón, se cuece la flor y se

toma como agua de uso. Para el dolor de muela se pone un pedazo

de goma en la muela y calma el dolor. Para el dolor de bazo, con

«cola de alacrán» cocida (es otra

planta) en la mañana se toma una vez en ayunas».

A mí me la dieron un día que me picó un alacrán. A los que hemos

sufrido el piquetito, sabemos lo intenso del dolor de quemadura;

el ascenso interminable de esa sensación y posteriormente el

adormecimiento de la zona afectada. Aparte de las pastillas de

Avapena, el diente de ajo en el lugar del piquete, me bañaron el

brazo con agua de corteza hervida de casahuate y el dolor amainó.

Aparte de sus virtudes curativas, el casahuate después de muerto,

ya caído, cuando recibe el agua de la lluvia, y está resguardado

de tanto sol, nos brinda unos hongos maravillosos, comestibles,

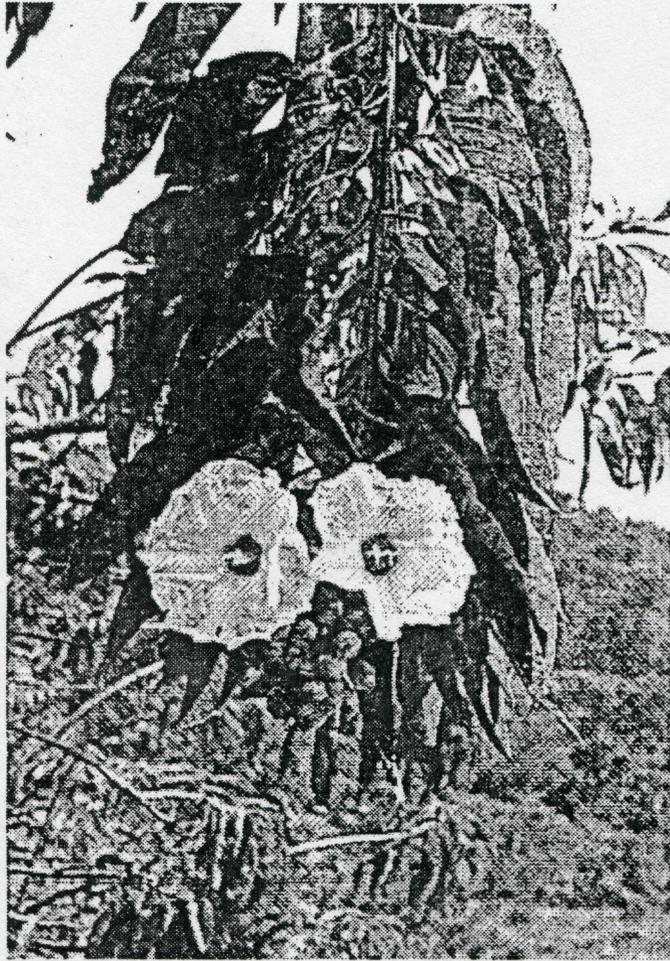
que aquí son conocidos como «orejas» o «paragitas».

Lo que se cuenta de malo es que si uno toma agua de un arroyo que

pasa bajo un casahuate se queda «bobo», y también se dice que la

El Cazahuate

Roberto Cabral del Hoyo



viene de la página 13

flor del casahuate prieto -el de las flores más pequeñas, menos

vistasas-, al caer al suelo antes eran comidas por los venados

tranquilamente, y que en cambio para el ganado eran venenosas.

Otra cosa que cuentan de los casahuates es que atraen a los rayos por su gran cantidad de jugo interior, y ésta ha sido una sinrazón para acabar con ellos.

Don Carlos, mi jardinero maravilloso, mi filósofo de confianza,

me contaba que él tenía un casahuate en su terreno y que un día llegó un señor que iba de paso y sacando su machete, se proponía leñar al palo aparentemente seco, y don Carlos lo paró en «ídem»:

oye, oye, qué te traís? el palo te ha hecho algún daño? tú

sabes cuántos años me ha acompañado? y las cubetas de agua yo he

cargado para regarlo? él tiene casi mi edad (en aquél entonces,

Don Carlos tenía 80 juveniles años) y sabes? él siempre ha

cumplido con su obligación, y año con año, me regala sus flores.

Al otro no le quedó más que pedir perdón y permiso para retirarse.

Ahora que ya no cuento con su presencia -murió hace un año-, lo sigo encontrando a diario en las plantas que me enseñó a conocer, recuerdo sus dichos, sus palabras, y en esta época, cada vez que admiro la belleza del casahuate, recuerdo sus canas y su sabiduría, y para rematar, los dejo con una poesía de otro

amigo, Roberto Cabral del Hoyo, poeta zacatecano, que en las cosas simples, en las verdaderas, las observa, las siente, y nos brinda las imágenes para reconocernos en ellas.

21 de marzo. La rubia melena en casa de Aries el sol se despeña.

De vuelos y trinos los aires se pueblan y sus cornucopias el trópico vuelca.

Entre tabachines que encienden hogueras, jacarandas lila crepúsculos cuelgan.

Claveles y rosas, jazmines y adelfas, colores y efluvios exhalan y mezclan.

Rojos tulipanes, azules violetas, atraen mariposas, avispas congregan.

Por los rectos troncos de palmas y ceibas, llamarradas cunden, buganvillas trepan.

Del hueledenoche la sombra se impregna y en los hierbazales la luz pareja.

Los hombros del fresno perfuma discretamente el regio manto de la madre selva.

Cómo, por las tardes, cuando el sol se acuesta, mirlos y gorriones hacen escoleta!

Está en fiesta toda la Naturaleza bajo el equinoccio de la Primavera.

Ay, ay, pero hay uno que ayuno se

queda y al margen de toda la magnificencia.

Tristísimo arbusto de parda corteza, torturado el tronco, las ramas tan secas que al menor impulso crujen y se quiebran.

Rudo casahuate, fósil osamenta, pulpo de salitre, maraña de leña.

Pasaron del año las óptimas fechas, verano y otoño pasaron con ellas, y sobre los campos el invierno asecha con su destemplada máscara de niebla.

Y es ahora cuando, bajo la inclemencia de los cielos mustios, en la tierra yerma, el gris casahuate -cascada de perlas, cúpula de mármol- sus ramas ondea en largas guirnaldas, en blancas diademas, más lleno de flores que el cielo de estrellas.

Casahuate amigo, la fortuna quiera que andando los años a ti me parezca, y de mis cenizas resucite, y sea mi voz un trasunto de la Primavera.

Y así poco importa que la muerte venga.

BIBLIOGRAFÍA.

Flora Medicinal Indígena de México I. Instituto Nacional Indigenista. 1a. Edición 1994. México, D.F.

Las Plantas Medicinales de México. Prof. Máximo Martínez, Ediciones Botas. Quinta Edición, 1969, México, D.F.

Plantas y Flores de México. Helen O'Gorman. Dirección General de Publicaciones, UNAM 1963 México, D.F.

Casa Sosegada. Roberto Cabral del Hoyo. Fondo de Cultura Económica, 1992 Págs. 383, 384.

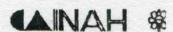


tamoanchan

número 14

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



Cualquier Información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

LUNES 04 de noviembre de 1996